

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



DONDE ENCONTRAR SU HISTORIA

Rvdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo de Cuaresma

28 de Febrero, 2021

GÉNESIS 17:1-7, 15-16 | SALMO 22:22-30

ROMANOS 4:13-25 | SAN MARCOS 8:31-38

El domingo pasado, nuestra nación observó la llegada al hito de 500.000 muertos oficialmente por COVID. Pasé algún tiempo en silencio, meditando en la imagen de 500.000 velas encendidas en los escalones traseros de la Casa Blanca. De todas las historias que escuché durante el año pasado que marcan solo una de esas 500,000, las que más me conmueven son aquellas que estaban luchando con otra cosa, pero de repente sucumbieron a COVID. Aquellos que tuvieron cuidado, pero solo tuvieron un contacto que los puso en riesgo. Aquellos que fueron al hospital por una emergencia o una visita de rutina, pero nunca salieron.

Tenemos una amiga así entre nosotros, la llamaré P, que ha estado luchando contra el cáncer durante años y venciendo las probabilidades. Ahora mismo está luchando por su vida, no mejorando, solo empeorando lentamente. Después de semanas en el hospital ha aterrizado en la UCI porque el virus ha complicado las cosas lo suficiente. Ella sigue luchando.

Quizás ella se una a nosotros ahora mismo. Ella ha escuchado a Jesús decir a sus discípulos, por primera vez, que las cosas van a cambiar. Va a sufrir, y será rechazado y avergonzado por el poder violento de Roma. Delicado. Va a morir. Se acabaron los buenos tiempos. Entonces, espiritualmente, ellos también deben morir. Por el bien del evangelio, deben negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo a dondequiera que los lleve. Peter se opone. Peter debe aprender mejor.

Por extrañas que puedan parecernos estas palabras ahora, en algún momento de la vida cristiana se convierten en la puerta resplandeciente, en el meollo del asunto. Debes perder tu vida para encontrarla. Nadie más puede decirte lo que esto significa. Niégate a ti mismo. Acepta el desafío de ser rechazado, de ser avergonzado por hacer lo que Dios quiere, de sufrir por lo que es correcto, y encontrarás el camino que lleva a tu vida.

¿Qué quiere Dios? Dios quiere que vivas una vida de fe para los demás. Dios quiere que veas tu vida como parte de la historia de su pueblo, comenzando con Abraham y terminando hoy con el próximo capítulo de tu vida.

Como nos dice Pablo, somos contados justos solo por la fe. Esa fe se ve un poco diferente para cada uno de nosotros. Esa fe es parte de una historia muy larga. Es una historia en curso. Como dice Pablo, la fe es lo que nos une a la fuerza “que da vida a los muertos y da existencia a lo que no es”.

La fe apareció primero en Abraham, quien creyó la promesa de Dios de una patria y descendientes durante una generación, sin ver las señales de ello. Cuando Abraham estuvo listo para asentarse, ceder un poco, rendirse, la fe floreció. Dios sabía que el Plan A era realmente el Plan B. Dios cambió algunos nombres. Dios le dijo a Sara, ahora es el momento de que creas.

Esta gran fe, esta apuesta larga, encuentra su terreno más fértil en la muerte y resurrección de Jesús. Al seguir a Jesús allí, descubrimos que hay una tierra para nosotros, una familia para nosotros, una herencia de vida eterna para todas las tribus de esta tierra.

Debes tomar tu cruz y seguirme. Debes perder tu vida para encontrarlo. Es posible que aquellos en el poder hayan tergiversado estas palabras como una imposición de sufrimiento sin sentido e injusticia cínica. Pero para cada persona que quiera seguir a Cristo, el significado solo se puede ganar caminando por la puerta. Estas palabras son para ti, cuando tu vida está en juego.

Podríamos preguntarlo de manera más general. ¿Qué nos está matando ahora mismo? ¿Cáncer? ¿COVID-19? ¿Cambio climático? ¿Capitalismo? ¿Afluencia? ¿Apatía? ¿Miedo?

Sin duda, estamos muriendo de enfermedades compuestas. Una dieta que nos impide movernos y respirar. Trabajos que no pagan un salario digno. Codicia que nos impide compartir. La ignorancia que nos vuelve hacia adentro y nos hace sospechar de los demás.

Llama la atención que la humilde máscara se presente en nuestro tiempo como un símbolo como la cruz. A veces representa la humildad, a veces la vergüenza, a veces la rebelión, a veces la conformidad forzada.

En última instancia, debemos ser más específicos. Volvamos al lado de la cama de hospital de nuestro amigo P. Su vida está en juego. Por definición, Jesús está allí en su lucha, cargando su cruz. Por ser cristiana, también está con Jesús, bajo su cruz, pero también cargando la suya. Recordamos, porque Jesús está allí, ella no está definida por este momento. Su cruz no es su enfermedad. Su cruz no es su sufrimiento. ¿Cuál es su cruz?

Quizás su cruz sea la vergüenza que siente por estar tan desamparada, por tener que luchar cada día para sentir la dignidad que Dios le dio al nacer y al bautizarse. Quizás se niega a sí misma al no quejarse, al mostrar constantemente a su familia que sabe que es amada. Quizás, desde su lecho de enferma, ora y se da a los demás, y está activamente haciendo lo que puede para dejar esta tierra un lugar mejor. Eso es todo lo que Dios le pide. Por el bien del evangelio. Eso es todo lo que Dios nos pide.

Amigo, Jesús te pide que tomes tu cruz y lo sigas. ¿A qué te aferras que bien podrías dejar ir? Qué vergüenza, qué negación de su privilegio ayudaría a otros a ver la bondad de Dios. Si no desde la cama de un hospital, sino desde donde se encuentra ahora mismo, ¿cómo puede insistir en que Dios es bueno a pesar de toda la maldad y el sufrimiento del mundo? ¿Qué darías, qué puedes dar, para que otros puedan tener vida?

Hoy, es posible que solo tengamos preguntas. Pero son las preguntas que nos sacarán de nuestros asientos y emprenderán el camino de regreso a casa. Dios quiere que veas tu vida como parte de la historia de su pueblo, comenzando con Abraham y terminando hoy con el próximo capítulo de tu vida.

Somos contados justos solo por la fe. Como nos ha dicho Pablo hoy, la fe es lo que nos une a la fuerza “que da vida a los muertos y hace surgir las cosas que no son”. Amén.